

IN MEMORIAM: DR. EMIR ALVAREZ GARDIOL

El 21 de noviembre de 2022 a las 6 de la mañana, falleció en Rosario mi padre, Emir Alvarez Gardiol. Se había jubilado a los 95 años y presidió la Academia de Ciencias Médicas de Santa Fe (ACACIMESFE) hasta los últimos días de su vida.

De su vasto curriculum profesional: Fellow del Colegio Internacional de Cirujanos, Doctor en Medicina, Profesor Titular de Cirugía por concurso de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, Miembro Correspondiente de la Sociedad de Cirujanos de Chile, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, Maestro Ilustre y Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Mastología.

Habiendo comenzado como cirujano general, optó por la especialidad de Ginecología durante los primeros diez años de actividad. El afán de progreso lo llevó a frecuentar la Escuela Quirúrgica Municipal de Graduados liderada por el profesor Ricardo Finochietto en la Sala VI del Hospital Rawson de Buenos Aires. Conoció entonces al profesor Julio Uriburu, cuyo arte en la materia de la Mastología era notable, y decidió estudiar junto al maestro. Pocos años después, en la época en la que el Profesor Edgardo Bernardello dictaba sus Cursos Anuales Internacionales de Mastología, creció su interés en la especialidad. En 1978 concretó una de sus tantas ideas fundando el primer Centro de Mastología (CEMA) del país, institución señera que ha crecido y actualmente es el centro de referencia en la región. Los trabajos científicos del grupo CEMA han sido premiados en varias oportunidades.

Como cirujano, publicó más de diez títulos y libros de texto universitario, entre ellos Cirugía, cinco tomos que se fueron actualizando en cinco ediciones diferentes. El primero, Cirugía, data de 1968. Luego la Guía Pedagógica para Docentes de Cirugía en 1973 y el Manual de Anestesiología junto con Eduardo Grossi en 1975. Después el libro Cáncer de Mama en 1987. La obra Mastología Dinámica, que fue editada en Madrid en coautoría con el doctor Armando Tejerina Gómez en 1995, agotó la edición en Europa. Ha escrito capítulos para libros de otros autores de México, Brasil, Venezuela y el Reino Unido.

Además de la actividad científica, mi padre incursionó en todas las expresiones del arte en general, como lo prueba su obra El Diletante. Es un ensayo de más de trescientas páginas con magníficas ilustraciones, un estudio crítico sobre el arte de la pintura, la música y la literatura del siglo XX. Su pasión por la música lo llevó a fundar la filial Rosario de la Asociación para la Difusión de la Civilización Francesa (DICIFRAN), de la que fue el primer presidente, haciendo conocer la música contemporánea de ese país a través de Radio Nacional en la década del 70. De hecho, fue él quien me trajo de uno de sus viajes el primer vinilo de los Beatles, cuando yo era adolescente. Durante la pandemia, además de trabajar activamente en la organización y estatutos de la ACACIMESFE, escribió la letra de dos canciones que fueron musicalizadas a manera de tango: "Respirando bajito" y "Cuatro vientos".

Entre sus múltiples hobbies (artesanía en metales, pinturas al óleo, etc) la fotografía ocupó un papel central en su vida. Escribía una historia, la musicalizaba y proyectaba las diapositivas narrándolas con su propia voz grabada: Los humildes (en referencia a los árboles), Raconto al pasado, con fotos en blanco y negro de su familia en el Uruguay, país del que provenía su padre don Joaquín, odontólogo y artista plástico. Su madre Elena Gardiol, profesora de piano, falleció a los 59 años de cáncer de mama. Esos fueron los primeros que recuerdo de una larguísima serie de aquellos tan bellos y originales audiovisuales. Cada viaje se concretaba en una magnífica muestra de fotos, música y palabras.

Entre 1977 y 2016, publicó diversas obras literarias en el género poesía: diez libros, en las editoriales La Ventana, Dunken y de los Cuatro Vientos. En el X Certamen organizado por esta última editorial en homenaje a Jorge Luis Borges, ganó el Primer Premio de Narrativa por su cuento El pozo. Ya que estamos entre mastólogos, vale citar Contrapunto, que escribió junto con otro amigo de esta casa, José Aristodemo Pinotti. La obra fue presentada en el Congreso Brasileño de Bahía de 2008. Dentro del género Ensayo Filosófico son doce las publicaciones. Escriba, me dijo, fue presentado en la Feria del Li-

bro de Buenos Aires en 2015. El título se debe a su amistad personal con la célebre escritora brasileña Clarice Lispector, a quien conoció durante una beca que la Organización Panamericana de la Salud le otorgó para educación médica en Río de Janeiro en 1976. Él conocía su obra, que lo maravillaba, y le dedicó el ensayo Para alcanzar la densidad. Fue cuando ella le dijo: "Emir, usted debe escribir siempre, hasta en la oscuridad del cine". Emir le hizo caso, y nunca dejó de hacerlo. Pero fue, ante todo, un gran lector, impulsado por su deseo de conocimiento leía todos los libros: poesía, novela, historia, filosofía. Lecturas que hacía muchas veces en voz alta para mi madre, afectada de retinitis pigmentaria, quien lo ayudaba también con ideas que avivaban su inspiración. Compañeros inseparables, el último whatsapp que recibí de él, 20 días antes de su muerte, decía: hoy cumplimos 70 años de casados... De los incontables mensajes que recibí esos días recuerdo particularmente el de la doctora Sandra Sarancone, patóloga de Rosario y conocida por todos:

"Dentro de la tristeza qué satisfacción haber tenido un padre a quien todos respetamos y apreciamos tanto. No es usual en estos tiempos. Su simpleza, su don de gente, su saber, su claridad y su inteligencia me acompañarán siempre". Lagrimeando me acordé de su primer audiovisual Los humildes.

Emir, mi padre, honró la vida. Es imposible definir a un hombre con una frase, pero a través de su acción y su vida, hay algunas palabras que lo designan: fue un fundador, un padre ejemplar, un hombre humilde y generoso.

Su cerebro era muy grande y demasiado joven para su cuerpo de 98 años. En el último tiempo, ya no quería seguir así. Y Dios finalmente se acordó de él.

Transcribo unos versos del último libro que publicó en junio de 2022. Posdata lo tituló, seguramente anticipando su final:

No trato de hallar la claridad que pides...mis ideas tienen marcha de moluscos demorados, pero no llevan intención de atropellar. Siguen buscando...sólo llegar, pero tienen su tiempo como el capullo que se abre y la tortuga que llega siempre...

Espérame, ya estoy cerca. Saludando...

¿Qué haces? Dice una voz...

¡Digo adios!...

¿A quién se lo dices?

A mí me lo digo...¡Sólo adios!

Siempre supe que estaba de paso.

Alejandro Alvarez Gardiol